

ENTREVISTA Titulada en Empresariales, Marijose, si le llaman de otra manera no le da confianza, es de esas personas que valen para todo. Tiene cabras, ovejas, vacas, hace queso, lleva la única tienda de Laguna de Cameros y atiende un alojamiento rural. Un ejemplo de la fuerza de las mujeres



Marijose González vigila, en Laguna de Cameros, a su rebaño de cabras. Tiene también, junto a su marido, Ángel Domingo, ovejas y vacas. / INGRID

MARIJOSE GONZÁLEZ

GANADERA

«La mujer en el medio rural es fundamental para luchar contra la despoblación; si se quedan las mujeres, se quedan los hombres»

FELI AGUSTÍN / LOGROÑO

Lo mismo tienes que darle el biberón a un cordero que escayolar la pata a una oveja; lo mismo tienes que asistir en el parto a una cabra, que en mi caso es siempre al tener la mano pequeña, que pasas la mañana haciendo papeleo». Marijose González (Logroño, 1974) emprendió hace 15 años una nueva carrera como ganadera en su pueblo, Laguna de Cameros, con seis terneras que le vendió su padre, tres cabras de Juberá y cinco ovejas que trajo de Lumbreras. Diplomada en la primera promoción de Empresariales de la Universidad de La Rioja (UR), junto con su marido, Ángel Domingo, Pizarro para todo el mundo, y «mucho sacrificio y esfuerzo» ha ampliado la caba-

ña a 125 cabras, 425 ovejas y 95 vacas, ha abierto una tienda y un alojamiento rural. Una enamorada confesa de la naturaleza y los animales, «en los que hay que pensar antes que en tí», dice que no se ha visto minusvalorada por ser mujer. Transmite fuerza, energía, convencimiento en lo que hace y en sus posibilidades, lo que le ha llevado a ampliar su abanico profesional y a no dejar de innovar para la mejora de su cabaña ganadera, que ahora controla mediante gps. Mientras se reafirma esta entrevista, el 5 de octubre, bajo el agradable sol serrano en la pequeña terraza contigua a su casa y otras de sus dependencias, punto de encuentro de los vecinos, Marijose atendió el teléfono, la tienda y acompañó a un turista hasta la habitación de su alojamiento rural. Un trajín, vaya.

¿Cómo emprendió su actividad como ganadera?

Mis padres han sido ganaderos toda la vida; cuando era pequeña tenían cabras y, después, mi padre se dedicó al ganado vacuno. Quienes nos han alimentado siempre han sido las vacas, así puedo decirlo. Fui a la escuela aquí, en Laguna, y con una beca, hice BUP y COU en Zaragoza. Inicié mi carrera de Empresariales en la UR, en 1992, y comencé después a trabajar con mi marido, que era panadero, en Ribafrecha. Pero le dio, con 34 años, un infarto, por lo que le recomendaron cambiar de vida y en 2003 decidimos instalarnos aquí.

Inició el negocio con una cabaña ganadera muy exigua, pero ha ido ampliando su negocio y acometiendo nuevos retos.

Cuando comenzamos no teníamos apenas animales, ni la quesería, ni la casa, ni nada; todo ha sido a base de mucho esfuerzo. En 2014 realizamos un plan de mejora para la quesería y obtuvimos el registro sanitario en 2015; el alojamiento rural llegó un poco después, en enero del año siguiente.

Y también lleva la tienda del pueblo.

Es la única que hay y la abrí por recomendación de Sanidad.

¿Y eso?

Al hacer la quesería me daba miedo edificar algo sin que Sanidad lo tuviera controlado; imagínate que haces cuatro tabiques y mañana te dicen que los echan abajo. Así que bajaba mucho a Logroño con los planos y me decían «pero que esto

es muy pequeño» y yo respondía «sí para vender cinco quesos a mí me sobra». Entonces, ellas me dieron un consejo que siempre les agradeceré: que nadie vaya a Laguna a por queso y no pueda comprar una botella de vino. «Pero si en Laguna no hay vino», contestaba yo, y ellas, «no, pero tampoco pueden comprar una lata de sardinas para almorzar». Pues también llevan razón, pensé para mí; de la misma me subí mosqueada a casa y se lo conté a mi marido.

¿Y cómo reaccionó?

Empezó a renejar, «¿quién va a estar en la tienda?, te vas a meter en más jaleos»; pero chico, le contesté, «que también tienen razón en lo que han dicho». Y así fue. Tiramos el tabique del medio, que no se había llegado ni a levantar, ampliamos dos metros y medio, y montamos la tienda.

¿Y cómo se organiza para llegar a todo? ¿Cómo se encarga de los animales, la tienda, el alojamiento, los hijos?

El ganado trata de cuidarse solo, aunque no lo hace. Lo primero que tienes que tener claro es que tienes que querer a los animales más que a ti misma; lo primero son ellos, y luego tus cosas. Si hay que cerrar a las cabras a las 6, se cierran; después, te organizas y haces lo tuyo. En la tienda ni estoy ni puedo estar todo el día. Las 40 personas que viven en el pueblo saben mis horarios, saben que por la mañana estoy haciendo queso, a mediodía, sobre las seis de la tarde y al anochecer suelo estar en casa y vienen. Pero yo ando todo el día de aquí para allá. Cuando más esclava estoy es en los meses de verano, sobre todo en agosto, y si quiero hacer algún extraordinario lo hago a las 12 de la noche o a las 6 de la mañana, cuando no hay nadie.

¿Y queso hace todos los días?

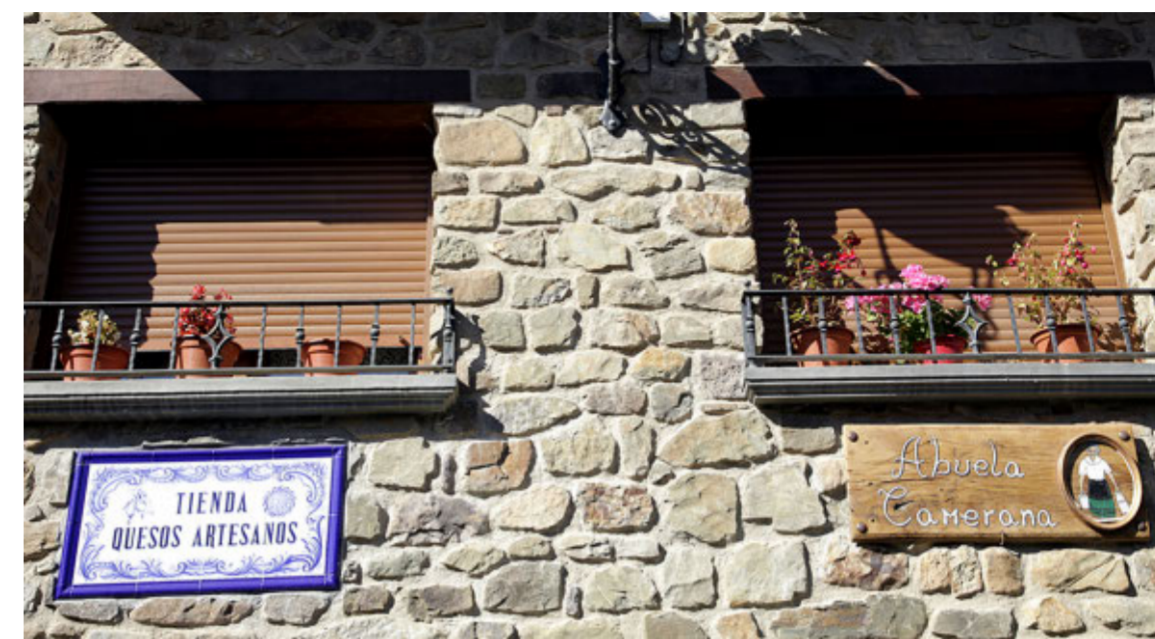
Todo los días; mi marido y yo cuidamos el ganado y mi padre nos echa mucha mano, pero hay que estar siempre al pie del cañón, y ahí estoy siempre, como uno más. Aparte de que me gusta. Si faltan cinco cabras, voy a buscarlas. Igual es que no me fio de lo que me digan, pero me fio de mí. Y es que me gusta mucho la naturaleza. A lo mejor no le hago ninguna foto a mi hijo, pero voy por ahí y veo un roble que ha criado musgo, una roca, y siempre le hago una foto.

¿Y el apartamento turístico?

Se llama Abuela Camerana, es una planta entera y tiene capacidad para 12 personas. Lo montamos a demanda. Antes, en Laguna no había ningún lugar para alojarse, pero en 2005, donde se ubicaba una antigua fábrica de embutidos, el Ayuntamiento compró los terrenos y el edificio e inauguró un hotel. La gente mayor lo veía y decía «¿quién va a venir a Laguna? Si a Laguna no pude venir nadie». Pues el hotel lleva funcionando desde entonces. En 2013 abrieron una casa rural, que tiene restaurante, y también funciona; y nosotros lo abrimos a demanda porque nos lo pedían los cazadores, que querían una habitación, con una cama y una ducha caliente, no querían nada más. Y nos planteamos aprovechar los recursos que tenemos y abrimos en enero de 2016. Y funciona muy bien. En julio de 2016 abrieron la otra casa rural y hoy es el día en el que todos los fines de semana tienes todo completo. El hotel seguro que está cubierto hasta Nochevieja, nosotros igual, las dos casas rurales también.

El hecho de que haya estudiado empresariales también le ayuda en sus tareas.

Sí. Hoy no vale cualquiera, estos trámites para una persona mayor no son. ¿Sabes la burocracia que llevan los animales? Darlos de alta, de baja, si han fallecido, si se han vendido... Ese proceso de trazabilidad lo llevan desde que nacen. Y la quesería, Ganados Pizarro, y el alojamiento turístico, lo mismo.



Alojamiento rural, quesería y tienda son también actividades que atiende Marijose. / INGRID

Y en este contexto, ¿cómo contempla despoblación en el medio rural?

Cuando hablan de despoblación me da pena y me pongo mala: me da mucha rabia que les echen la culpa a los políticos, y me da igual de qué color sean. ¿Qué quieres que hagan? Aquí tenemos todas las comodidades que puedas tener en Logroño; médico, lunes, miércoles y viernes; en Logroño, para que vaya el médico a casa... Aquí viene a visitar a las personas mayores, vas al médico y no esperas ninguna fila; hay asistencia social; un hermoso jardín con aparatos de gimnasia; y todos tenemos wifi en casa. ¿Qué podemos pedir? Lo que pasa es que nadie quiere quedarse aquí.

¿Y qué haría para fijar la población en los pueblos?

Hay que querer trabajar. En mis tiempos íbamos 45 o 48 al colegio, y ni dios quiso quedarse. Nos queremos volver modernos, imos a la ciudad, trabajar lo menos posible y cobrar lo que más, sábado y domingo, sagrados, y el viernes por la tarde, los puentes y verano, también. Si te has de quedar aquí, ya te digo yo que has de trabajar y pringar. Pero mientras estés a gusto... Pero la gente no quiere, «¿Quedarme allí arriba? Con el frío que hace?». Pero, por dios, si hace mucho más frío en Logroño que desde noviembre se echan las nieblas hasta febrero y aquí tenemos sol. Los abuelos están mucho mejor aquí que en cualquier parque de Logroño.

Sí, pero tiene dos hijos que van al instituto a los que llevan cada día a Logroño.

Sí, Ángel tiene 17 años, y Sonia 14. Los niños han sido siempre lo más importante, clase, extraescolares... No les hemos privado de nada, ni de pelota ni fútbol a él, ni de gimnasia rítmica a ella. Y los dos han asistido a clase a Logroño, adonde les llevo yo, todos los días de su vida, solo faltaron un día de febrero. Querer es poder.

¿Y cómo se anima a las mujeres a vivir en un pueblo?

La presencia de las mujeres en el mundo rural es fundamental para luchar contra la despoblación; si las mujeres se quedan, los hombres se quedan y se incrementaría la natalidad. Nosotros dos nos hemos reparitado siempre las tareas.

¿Y ha notado alguna vez la discriminación por ser mujer?

Nunca, de verdad, y mira que estoy en un sector que el 98% es masculino. Incluso siempre viene alguno para que le ayude con los libros. Somos pocas las que nos dedicamos a ello aunque consten muchas ganaderas. La gran mayoría que figuran lo hacen por acogerse a las ayudas y es el marido el que se encarga, ellas ni se acercan. Y son otras, bastantes, las que hacen las labores y no constan como ganaderas. Las mujeres en este ámbito han estado siempre escondidas, ya que era el marido el que cotizaba a la Seguridad Social y ellas no.